

JUAN B. JUSTO Y LA CUESTIÓN AGRARIA

Gustavo Battistoni

En 1900, Juan Bautista Justo se radica en Junín para estudiar la realidad agropecuaria, esencial, según él, para el futuro del movimiento proletario de nuestro país. De esta experiencia saldrá su conferencia “El programa socialista del campo”, de 1901, donde plantea que en la República Argentina, la cuestión rural es más importante que la urbana.

Esta conferencia es la clave de bóveda para comprender el pensamiento del fundador de “La Vanguardia” en materia agraria, por eso nos centraremos en su análisis, dejando de lado su polémica con Enrico Ferri en 1908, el capítulo siete de “Teoría y Práctica de la Historia”, donde habla de las formas típicas del privilegio, en particular la renta de la tierra, y otros escritos menores, que no modifican la sustancia de su charla programática de principios de siglo.

Hay que agregar que está será la visión del Partido Socialista a través de su historia, como afirma Luis Pan en su folleto “Los socialistas y la cuestión agraria”. Salvo el caso de Alfredo Palacios, que era partidario de la enfiteusis, los demás dirigentes como Nicolás Repetto, Américo Ghioldi, Alicia Moreau de Justo defendieron las tesis justistas sobre el campo argentino hasta el final de sus vidas. Afirma Justo: “Y bajo su doble faz de movimiento de hombres y administración de cosas, la política rural tiene que ser en la Argentina más importante que la política urbana. Según el censo de 1895, la población rural del país era a la población urbana como 57.2 es a 42.8, incluyendo en la última la población de las aldeas de 100 a 1000 habitantes.”

Esta conferencia es, en esencia, un estudio comparativo de la Argentina contrastando la realidad de nuestro campo con las de los Estados Unidos y Nueva Zelanda. Es interesante observar como el mismo Justo reconoce la endeblez del desarrollo del capitalismo industrial y la debilidad del proletariado argentino; el desarrollo de las fuerzas productivas en la semicolonía argentina distaba del que se había dado en los países europeos que Justo veía como el ideal a seguir. Es de notar que para justificar la madurez de nuestro capitalismo solía citar el capítulo 25 del primer tomo de “El Capital” de Carlos Marx, que habla de la “colonización sistemática”. Lo increíble es que el revolucionario alemán asimila el acaparamiento de la tierra por parte de la oligarquía australiana con la “acumulación primitiva”, una interpretación absolutamente contraria a la que le da el autor de “La Moneda”.

Esta miopía lo llevó a negar el carácter semicolonial de la Argentina y no percibir que de nuestro atraso sólo era posible salir si a las reivindicaciones proletarias se le unía la lucha por la liberación nacional. En esto Juan Bautista Justo hizo escuela, puesto que tanto el PS reformista como sus discípulos ultraizquierdistas como Milcíades Peña o Altamira seguirán repitiendo los viejos errores del “Maestro”. Expresa, también, en “El Programa Socialista del Campo”: “Dentro de los fines generales del socialismo, una tendencia particular, un programa especial, sólo están autorizados cuando se afirma en la unidad política del pueblo. No hay ni puede haber antagonismo político entre los trabajadores de las ciudades y los del campo, en las batallas que para su defensa y elevación deben dar colectivamente todos los días, unos y otros saben reunir en un haz de reformas

concordantes y prácticas las distintas necesidades de las diversas partes del pueblo que trabaja, si unos y otros conocen la teoría que a todos deben guiarnos hacia la realización del ideal.”

Más allá de la correcta interpretación de la necesidad de unir a los trabajadores del campo y de la ciudad, es indudable que los devaluacionistas del campo argentino, entre los que estaban los chacareros, tenían objetivos distintos que la defensa del valor de la moneda que era una de las banderas del proletariado justista de las grandes ciudades. José Aricó, en su libro sobre Justo aplaude la agudeza del fundador del PS al intentar articular en un “bloque histórico” a los chacareros y los trabajadores de la ciudad, sin percibir la tensión que existía entre las demandas de los que se beneficiaban con la depreciación del numerario y quienes demandaban el pago de sus salarios en oro ante la caída del valor de la moneda que beneficiaba a la Pampa Húmeda y sus clases sociales. Prosigue Justo: “El gran problema de la economía nacional es el mejor aprovechamiento del suelo para la producción de alimentos y materias primas” “Por mucho tiempo, éste país producirá principalmente para la exportación y proveerá a los otros de productos agropecuarios”. Vale decir que para el líder socialista, nuestro país debería seguir siendo la granja del imperialismo inglés. Cerraba toda posibilidad a la industrialización, concordando con la visión del agente inglés Norberto de la Riestra, sin llegar siquiera a los planteos industrialistas de Carlos Pellegrini. Este librecambismo contumaz, que también compartía Alfredo Palacios fue el talón de Aquiles en materia económica de la agrupación hasta la aparición de Manuel Ugarte. No es casualidad que posteriormente, al visitar nuestro país Jean Jaurès les recomendara a los socialistas argentinos el proteccionismo económico, que para el francés había sido una de las bases del desarrollo portentoso de su patria. No sólo no lo escuchó, sino que años después, Justo dirá arteramente, que el pacifista fue asesinado por las ideas nacionalistas que antaño defendía... Continúa Justo: “Para hacer una política oportuna y práctica, sin estancarse en vaguedades ni perderse en incoherencias, el Partido Socialista necesita aplicar su más amplio sentido político, guiándose siempre por su objetivo inmediato y principal: la defensa y elevación del trabajador asalariado. Todo lo que, directa o indirectamente, contribuye a este fin es bueno y debemos comprenderlo en nuestro programa; todo lo contrario es malo, cualquiera que sean los intereses aparentes u ocultos que lo propicien.” “La agricultura y la ganadería no sufren cuando se elevan los salarios de los que labran la tierra y cuidan el ganado, menos aun donde esos salarios no llegan de por mucho a lo que son en otros países principalmente agropecuarios”. “En su forma primitiva y gremial, la lucha de clases se sostiene directa y exclusivamente entre patronos y obreros; pero en su forma desarrollada de acción política, debe a veces dirigirse a que el parasitismo burocrático y la renta no absorban lo que necesita el empresario para la remuneración del trabajo. El Partido Socialista debe sostener también a los empresarios rurales en su carácter de arrendatarios contra los señores del suelo”. “En la agricultura y la ganadería moderna se separa cada vez más la propiedad del suelo de su explotación directa.” Vemos, otra vez, que la preocupación de Justo es desarrollar un capitalismo “sano”, que elimine la renta de la tierra, más que la búsqueda del socialismo, que se hace vago cuando se explican las medidas que el partido fundado en 1896 quiere aplicar en la práctica .La “confesión” de que el latifundio aplasta las posibilidades de un desarrollo capitalista demuestra su incomprensión de que la tarea de la hora era la lucha contra la estructura semicolonial, donde el radicalismo era el aliado natural de los trabajadores, no su enemigo como planteaba la agrupación.

El declamado socialismo, con el cual se descalificaba a la “política criolla”, sólo era una expresión de deseos para la militancia partidaria. La realidad era una posición política que ponía al PS como ala “izquierda” de la semicolonía inglesa, sabotando toda posibilidad de un frente nacional que enfrentara al enemigo real a combatir: el imperialismo. Lenin, en su trabajo sobre este último fenómeno, vio mucho más claro que nuestro cooperativista, al nombrar a la Argentina como un caso típico de país oprimido por el capital extranjero. “El Partido Socialista se glorifica de tener una teoría; su acción basada en el progreso técnico económico, no puede ir nunca contra ese progreso, y jamás propondría a la división del suelo argentino en fracciones menores si este fraccionamiento fuera hacer menos productivo el trabajo. Pero sucede lo contrario. En la industria, la fábrica más grande puede siempre llevar más lejos la división del trabajo y competir ventajosamente con la menor. No pasa lo mismo con el cultivo más grande. Aquí se trata de operaciones sucesivas: la rotura del suelo, su pulverización, la siembra, la cosecha, la trilla, que es necesaria hacer cada una a su tiempo, y en las cuales no hay lugar de subdividir mucho el trabajo.”

El marxista José Boglich, en su obra sobre la cuestión agraria, de 1933, refutará la peregrina teoría de que las leyes de concentración y división del trabajo son diferentes en la agricultura que en la industria. Ser traductor de “El Capital” no significaba comprenderlo; el romanticismo chacarero de Justo lo acercaba más a los populistas rusos con su romanticismo agrarista que a una lectura correcta del marxismo. El enfoque erróneo subsiste aún hoy en los herederos ya que no comprenden que la actual agricultura de carácter capitalita tiende a hacer desaparecer al pequeño y mediano productor, preparando las bases para la necesaria nacionalización de la tierra, primer paso para la transformación del régimen de propiedad.

“Para que el pueblo trabajador del campo tenga más perspectivas de desarrollo, para que el suelo argentino se enriquezca, para que haya más libertad y progreso, es urgente aplicar un plan de reformas tendientes a dividir los latifundios en unidades agrarias más conformes con las necesidades técnicas, económicas y políticas del país. “Nuestro plan para fomentar la división del suelo debe ser sencillo: por una parte levantar al trabajador del campo, dignificando su situación, y librar al capital agrícola y ganadero de toda actividad; así se formaron los hombres con sus aptitudes y los medios para construir una numerosa clase de productores autónomos mejor situados que los de hoy. Y, al mismo tiempo, hay que transformar el sistema de impuestos, para que estos, en lugar de pesar sobre la vida y el trabajo, graven el privilegio en su forma patente y controlable de renta de la tierra.”

”En el orden político, lo que más debe ocupar nuestra propaganda del campo es la defensa de la autonomía municipal.” La monserga justista se torna insoportable. Por un lado, conocemos su lucha contra los movimientos populares; por otro lado exige medidas reformistas sólo posibles contando con una base social que pueda transformar la realidad concreta, no desde un “deber ser” kantiano sino a partir de la relación de fuerzas que se daba en la Argentina de aquel momento.

La república de los chacareros y obreros de la gran ciudad, tal era el ideario justista. Un país para pocos, que tomara el legado sarmientino de Chivilcoy, dejando fuera al resto del país. Una argentina que ni siquiera produjera adoquines (Justo los quería importar) y que abasteciera a las potencias imperialistas con el producto del trabajo argentino y la feracidad de nuestro campo. No es casualidad que fuera tomado por los liberales como un ejemplo a seguir; más cercano a Adam Smith o a David Ricardo que a los escritos de Marx sobre Irlanda o las posiciones de Lenin sobre la diferencia entre el nacionalismo de un país imperialista y el de una nación oprimida.

“Combatimos por reformas fundamentales cuya realización ha de tardar; pero iluminando la mente de la clase trabajadora, obtenemos, desde ya grandiosos resultados: la difusión en todos los hombres de la plena conciencia política. En este sentido, nuestra propaganda es doblemente necesaria en el campo, y está, sin embargo, moralmente supeditada por ésta. Esforcémonos porque en política el campo afirme su personalidad propia.”(El Programa Socialista del Campo-Folleto-ED. La Vanguardia-1915)

El socialismo era sólo una hipótesis, lo importante era constituir una república de chacareros que se beneficiaran de la renta diferencial de la tierra, exportando los productos de la tierra e importando los bienes industriales de Europa. La miopía antiindustrialista llegó a su cenit cuando afirmó que los terratenientes y los trabajadores tenían como objetivo común el librecambio que daría mercancías más baratas. Debíamos hacer uso de nuestras ventajas comparativas, eliminando las industrias artificiales que encarecían el costo de vida de la población. Con esta receta, los japoneses estarían aún hoy produciendo los derivados de los gusanos de seda... Meses después de la conferencia de Juan Bautista Justo el Partido Socialista adopta su programa para el campo, según Jacinto Odone, incluyéndose las siguientes cláusulas:

“1) Abolición de los impuestos que gravan la producción agrícola y ganadera y el ejercicio de los ramos y profesiones útiles.

2) Contribución directa y progresiva sobre la renta de la tierra.

3) Indemnización a los arrendatarios por las mejoras que estos dejan en los campos.

4) Reglamentación del trabajo industrial y agrícola.

5) Obligación de dar alojamiento higiénico a los trabajadores del campo.”

Analizando en perspectiva los planteos del PS no podemos dejar de ver con cierta melancolía estas propuestas, ya que el actual PS se ha convertido en uno de los máximos defensores de los rentistas de la Pampa Húmeda y enemigos de toda imposición a la renta de la tierra. El triste papel que jugaron durante la resolución 125 es la demostración palmaria que los discípulos del médico higienista ni siguieran defienden el tenue programa original. La situación desesperante de los trabajadores del campo, en particular de los ligados a la zafra de la caña de azúcar en el norte de Santa Fe, demuestra el doble discurso de los que siguen “recitando” el catecismo justista, pero que ni siquiera lo cumplen en lo más mínimo. El “renacimiento” teórico de Juan B. Justo propuesto desde algunas capas de la pequeña burguesía intelectual debe ser combatido por los Socialistas del Campo Nacional. Nada podemos esperar del legado político y agrario del fundador del PS. Su concepción antinacional, opuesta a los movimientos nacionales y defensora del librecambio sólo nos puede llevar a nuevas derrotas.

Es nuestra responsabilidad defender el ideario de aquellos socialistas que fundaron su accionar político en la articulación de las banderas del socialismo con las de la revolución nacional. El programa histórico de la Izquierda Nacional, elaborado por Jorge Enea Spilimbergo y plasmado en las Tesis Políticas del Tercer Congreso del Partido Socialista de la Izquierda Nacional, tiene más vigencia que nunca.

Bibliografía:

- Justo, Juan Bautista. “Teoría y Práctica de la Historia” [ED. “Liberá”]
- Justo, Juan Bautista. “El Programa Socialista del Campo” [ED. “La Vanguardia”]
- Oddone, Jacinto. “Historia del socialismo argentino” [ED. CEAL]
- Pan, Luis. “Juan B. Justo y su tiempo” [ED. “Planeta”]
- Pan, Luis. “Los Socialistas y la Cuestión Agraria” [ED. “La Vanguardia”]
- Portantiero, Juan Carlos. “Juan B. Justo” [ED. F.C.E.]
- Spilimbergo, Jorge Enea. “Clase Obrera y Poder” [ED. “Patria y Pueblo”]
- Spilimbergo, Jorge Enea. “Juan B. Justo y el socialismo cipayo” [ED. “Octubre”]